



UNAM

Neurológicamente, el amor es un estado físico-químico de demencia temporal que dura máximo cuatro años o hasta que aparece otra persona que despierta una pasión romántica. La activación de sustancias químicas en el cerebro también se le compara con un estado obsesivo compulsivo.

Para Georgina Montemayor Flores, de la Facultad de Medicina de la UNAM, aunque se puede sentir atracción sexual o apego por muchos, sólo se puede estar enamorado de una persona a la vez.

En sus etapas iniciales la obsesión alcanza tal nivel que las personas dejan de ser productivas; hasta la gente más brillante pierde la compostura cuando está enamorada, porque se activan las zonas que controlan emociones, como el tálamo, la amígdala, el hipotálamo, el hipocampo, el giro cingulado y partes del sistema límbico.

La anatomista precisó que los seres humanos estamos diseñados para ello, pero no de modo permanente, pues el cerebro no podría resistir tanto desgaste. Lo asombroso, dijo, es que el encéfalo se acostumbra a las sustancias liberadas, por lo que está a la espera de que otra persona inicie este proceso.

Al principio, en el momento de la atracción, actúa la primera capa de la corteza cerebral prefrontal, donde se toman las decisiones y se resuelve si se toma el riesgo o no. Si se decide que no, la persona usará todos los mecanismos necesarios para evadir ese atractivo, pero si decide comenzar el intercambio químico, se segregarán las sustancias que provocan una adicción similar a la de las drogas, aseguró. (Milenio 44, El Universal 12-A, Excélsior 4-Comunidad, El Financiero 25, El Sol de México 4-A, El Gráfico 2, Ovaciones 4)

Con la finalidad de prevenir desastres naturales, el investigador del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), José Juan Zamorano Orozco, desarrolla un mapa de alto riesgo con el cual se podrán conocer las posibles afectaciones por inundaciones, huracanes y otros peligros geomorfológicos o de cambio en el relieve de la bahía de Acapulco.

Este plano fue presentado durante el Seminario de Cultura Mexicana, en donde el investigador

explicó que en este plano se pueden localizar las zonas más expuestas a desbordamientos en llanuras y valles; también, los lugares con proceso de ladera y la sedimentación que se suscita en la planicie costera y la playa.

Por tal motivo Zamorano Orozco recordó que eventos de esta naturaleza han sido devastadores en esa zona. Tan sólo el huracán Paulina, ocurrido en octubre de 1997, dejó un saldo de 228 víctimas, 200 desaparecidos y 100 mil personas que sufrieron daños parciales o totales en sus posesiones. El ciclón afectó principalmente la ciudad de Acapulco, y en 24 horas logró precipitaciones de 411 milímetros.

El investigador asegura que es de suma importancia no olvidar las catástrofes, porque ello hace menos vulnerable a la sociedad al permitirle estar consciente de que se habita en un lugar con peligro de desastre. (Unomásuno 18, La Prensa 14, Rumbo de México 8-DF)